

LUNDBERG (George A.): *The Natural Science Trend in Sociology*, en «The American Journal of Sociology», volumen LXI, noviembre 1955, núm. 3 (págs. 191-202).

La escuela dominante de la Sociología contemporánea, por lo menos en América —ha dicho el profesor Timasheff—, es la neopositivista. Igual cree el autor del presente artículo, cuyo objetivo aquí es aclarar la confusión existente en la caracterización de las diferentes «escuelas» de teoría sociológica. Para Timasheff los ingredientes del neopositivismo son: 1), la cuantificación; 2), el *behaviorismo* moderado, y 3), una filosofía pragmática que niega la posibilidad de conocer nada más allá de las impresiones sensitivas.

Para los neopositivistas, dice Lundberg, la cuantificación es sólo un modo particular de observación, registro y manipulación de los datos; la cuantificación no es característica intrínseca de unos fenómenos y no de otros. Además, la corroboración y la generalización son esenciales en la ciencia y son siempre cuantitativas, ya que implican número de observaciones, al igual que el concepto de probabilidad, y es de este modo como se enuncian leyes empíricas. En suma, la cuantificación es sólo una manera de expresar grados de cualidades y relaciones.

En lo que respecta al behaviorismo, es preciso recordar que Watson escribió: «Recalquemos inmediatamente que *decir es hacer* (conducirse, observar una conducta). Hablar abiertamente o a nosotros mismos (pensar) es un tipo de conducta tan objetiva como pueda serlo el jugar a la pelota base.» No se ignora, pues, la vida «mental» del hombre. El neopositivismo reconoce los fenómenos «mentales» como conducta verbal, pero no mantiene que el conocimiento de ellos sea imposible de comunicar. Se trata sólo de un problema tecnológico, cuya solución está más próxima gracias a los avances hechos en la última década. Los neopositivistas están de acuerdo en que es insostenible todo método de las Ciencias Sociales en que no se provea a la inclusión de datos simbólicos y verbales («mentales») y a todo otro fenómeno verificable que influya en la conducta humana.

Si se abandona el término de neoposi-

tivismo y se adopta el de enfoque de las Ciencias Naturales se puede ver cómo existe convergencia entre las obras de Parsons y Bales y Stouffer. También entre las formulaciones sobre la motivación de Parsons y Shils y las de Merton. Igualmente entre la obra de Merton y la de Lazarsfeld. Por último, Lundberg y Dodd encuentran las formulaciones de Lazarsfeld y Stouffer no sólo aceptables, sino ejemplares de este nuevo enfoque.

Incluso más, esta convergencia ha sido percibida últimamente por el P. Furfey, sociólogo católico que se ocupa de manera no dogmática y tentativa de los postulados supraempíricos. «El docente católico, dice Furfey, debería ciertamente inculcar los principios católicos en la clase de Sociología, pero sólo como función adicional que rebasa sus funciones como sociólogo...» «Es posible, sigue, desarrollar la sociología como una ciencia puramente natural.» Si bien luego rechaza este enfoque, o mejor cuenta otro *preferible*, ello lo hace en base a un criterio utilitario, a que cree que otro enfoque es más ventajoso. Ha llegado el momento en que no hay más justificación para reconocer una Sociología Católica que para reconocer una Física Católica.—SALUSTIANO DEL CAMPO.

MARX (Fritz Morstein): *Freiheit und Bürokratie. Zur Natur des Amtsschimmels*, en «Archiv für Rechts- und Sozialphilosophie», XLII/3, 1956, (páginas 351-382).

No hay duda que el tema de las relaciones entre libertad y burocracia tiene un carácter polémico, particularmente porque se ha entendido que el aumento de la burocracia era el correlato de una pérdida de la libertad. Según este criterio, en la oposición individuo-Estado, la burocracia suponía el triunfo de la estatalización y, por consiguiente, la reducción al máximo de la esfera de acción del individuo. Se ha tardado bastante en pensar que la burocracia podía adquirir un sentido distinto, de manera que fuese la organización de la libertad, y la organización de la libertad implicase, a su vez, la lenta pero continua expansión de ésta en el seno de las sociedades democráticas. De este modo, entre el concepto de libertad y el concepto de burocracia se introducía un